

Según un estudio de Aldeas Infantiles realizado hace unos meses, los niños españoles colaboran en las labores domésticas (97%), ayudan a sus compañeros de clase con los deberes (69%) o reflexionan cuando han hecho algo mal (49%). Con esto podremos decir que nuestros niños se implican con sus amigos, su familia, su clase... Aunque el 69% de los niños encuestados intentan ayudar a sus compañeros en los deberes, el 21% prefiere que el compañero con problemas pida ayuda a los profesores, y el 8% se inventa alguna excusa para no tener que hacerlo. Nuestros niños comparten incluso su merienda cuando otros no la han traído (54%). Aunque en la apariencia y siguiendo estos datos pensemos que el objetivo se ha conseguido y hemos logrado que los más pequeños se involucren con sus iguales, en la realidad la tarea no es nada fácil y el consumismo no ayuda en el trabajo de enseñar a compartir, de enseñar a ayudar.

NIÑOS EGOÍSTAS. Cada año descubrimos que proliferan las actividades o eventos solidarios, especialmente en fechas sensibles o cuando ocurre alguna desgracia. Con este tipo de acciones el concepto de solidaridad se plasma a nivel general y los niños lo asimilan de este modo, como algo natural para ellos, con lo que conviven a diario. Sin embargo, a pesar de vivirlo de cerca (con el día de la Paz, recogida de alimentos o juguetes...), cada vez, como avanzábamos anteriormente, hay más niños egoístas que sólo miran por ellos. Una contradicción curiosa...

Parte de este individualismo que se refleja en los pequeños puede deberse a la sobreprotección familiar. Hoy en día, los padres quieren ver sufrir a sus hijos lo menos posible. Como consecuencia de esto, los niños están acostumbrados a que siempre haya alguien pendiente de ellos, a ser los protagonistas constantemente, por lo que no se paran nunca a pensar en los demás.

SER MÁS GENEROSOS. Desde las aulas, además de llevar a cabo actividades generales de apoyo a la solidaridad, es importante, como educadores, que podamos trabajar, en el día a día de los peques, enfocando la solidaridad desde la generosidad.

En las primeras edades la socialización es tardía, no suele aparecer hasta los dos

¿Me enseñas a ayudarte?

Las tendencias altruistas en los más pequeños surgen en torno a los dos años, pero para que surjan, se consoliden y proyecten en el futuro deben encontrar un respaldo en forma de actividades con las que desarrollar su educación emocional tanto en casa como en el aula. El comportamiento y actitud de padres y cuidadores influyen de forma directa y decisiva en su conducta.

María Campo, directora de las Escuelas Infantiles Kimba.

años, por tanto, la interacción de los niños con el resto es principalmente de satisfacción propia. A partir de los dos años empiezan a tener en cuenta al otro como alguien diferente y piensan que le puede afectar su conducta al otro de distinta forma. Es difícil hablar de empatía antes de estas edades, pero, sin duda, es el momento adecuado para empezar a desarrollar la capacidad de pensar en los demás, a través de nosotros mismos, con nuestro ejemplo y con actividades:

- Enseñar a saludar a los demás.
- Enseñar a preguntar cómo está el otro y si necesita ayuda.
- Enseñar a compartir lo que tienen.
- Enseñarles que, en cualquier momento, pueden necesitar del otro y el otro de ellos.
- Enseñarles a ayudar como acto de generosidad.

Todo esto podemos lograrlo si potenciamos en el aula actividades grupales, no únicamente individuales, en las que entre varios alumnos tengan que conseguir distintos objetivos y en las que todos tengan que aportar algo. El objetivo de esto será lograr la superación propia del grupo y evitar que surja la competitividad entre ellos. Así, podemos trabajar la generosidad, mirando por todos los demás de manera transversal.

Además, para asegurarnos que

trabajamos este objetivo de forma explícita se pueden plantear, de manera quincenal, consignas que hagan referencia a la generosidad. Por ejemplo, ayudar al compañero en clase. ¿Cómo hacerlo?

- Tratando que el mensaje sea muy concreto, corto y claro.
- Trabajándolo de manera rutinaria, a diario, durante una quincena.
- Apoyándonos en imágenes.
- Explicándoles ideas de cómo pueden conseguir la rutina.
- Dejándoles tiempo en el aula para lograrlo.
- Haciendo seguimiento para ver si lo consiguen.
- Reforzándoles positivamente cada vez que logren la rutina.
- Aconsejando a la familia que lo trabajen en casa.

A PARTIR DE LOS 5 AÑOS. Petra María Pérez-Alonso-Geta, en "El niño de 3 a 6 años", afirma que a partir de los 5 años "el niño tiene ya capacidad para pensar en los sentimientos de los demás, porque está menos centrado en sus intereses y necesidades inmediatas.

Es menos egocéntrico y lentamente irá perdiendo la postura "egoísta" que le caracterizaba en etapas anteriores. Sin embargo, hay que seguir desarrollando su competencia emocional y social para que no se convierta en egoísta e incompetente emocionalmente". Las actividades anteriormente detalladas se convierten en el eje central de la educación emocional de los más pequeños en esta primera etapa de escolaridad.

Alonso-Geta nos dice que a esta edad es, sin duda, cuando "debemos ayudarle a

saber ponerse en el lugar de los demás cuando están alegres y cuando sufren, sobre todo cuando ha sido él el causante del sufrimiento.

ALTRUISMO. En cuanto al comportamiento altruista, en esta etapa hay que ocuparse de que supere el egocentrismo y de prevenir el egoísmo desarrollando la empatía. Hay que darles la oportunidad de que puedan experimentar la satisfacción que produce ayudar a los demás.

La solidaridad va más allá de dar, detrás está el valor de la generosidad. Es importante, por lo tanto, entender la generosidad de manera plena, sabiendo que es la satisfacción que aporta hacer cosas por los demás sin buscar nada a cambio. Este concepto tan pleno no lo lograrán hasta bien entrado en Primaria, pero pueden llegar a ello si se trabaja en serio desde las primeras edades. •

